

# BAVIECA, CABALLO DEL CID CAMPEADOR, Y BAUÇAN, CABALLO DE GUILLAUME D'ORANGE

por MARTÍN DE RIQUER

Me propongo en el presente trabajo poner en claro por qué el caballo del Cid Campeador llevaba el nombre de *Bavieca*, tan impropio del corcel de un heroico guerrero y tan poco de acuerdo con los detalles que sobre este animal nos da el *Cantar del Cid*. Si la solución a que llego es exacta, tenemos que aceptar una relación más entre el viejo cantar castellano y las *chansons de geste* francesas.

1. BAVIECA EN EL CANTAR DEL CID. — El más antiguo texto que da nombre al caballo de Rodrigo Díaz de Vivar es el *Cantar del Cid*<sup>1</sup> que lo denomina *Bavieca* (voz que en la ortografía moderna se escribe *bavieca*). El caballo no se nombra hasta el verso 1573, en un pasaje en el que se dan detalles sobre él:

*Mandó mio Çid...  
e aduxiéssente a Bavieca; poco avié quel ganara  
aun no sabié mio Çid, el que en buen ora çinxo espada,  
si serié corredor o ssi abrié buena parada...*

Hace poco, pues, que el Cid ha ganado este caballo cuya calidad todavía no conoce. La *Crónica de Veinte Reyes* al prosificar este pasaje del cantar añade un preciso detalle: «e cavalgó en su cavallo que dizien Bavieca, que ganara él del rey de Sevilla»<sup>2</sup>. Poco antes, tras narrar la victoria del Cid sobre el rey de Sevilla; en el cantar se ha dicho lo siguiente:

*Tornado es mio Çid con toda esta ganancia.  
Buena fo la de Valençia cuando ganaron la casa,  
mas mucho fué provechosa, sabet esta arrancada. [1231-33].*

1. Cito siempre por la edición de R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, Madrid, 1944-46, tres tomos de numeración seguida incluidos en «Obras Completas de Ramón Menéndez Pidal», III-V.

2. *Cantar de mio Cid*, III, pág. 1084, nota al verso 1573.

Ello ha movido a Menéndez Pidal a posponer al verso 1573, en que se menciona a Bavioca por vez primera, este otro, compuesto a base del texto antes citado de la *Crónica de Veinte Reyes*:

*d'aquel rey de Sevilla e de la sue arrancada.*

Para mi propósito importa poco dónde ganó el Cid a Bavioca. Interesa mucho, en cambio, poner de manifiesto que en el *Cantar del Cid* Bavioca es siempre un caballo vigoroso y valiente, que admira a todo el mundo, que corre más que el del rey moro Búcar y que despierta la envidia del rey de Castilla, aunque no lo acepta cuando el Cid se lo ofrece. Menéndez Pidal<sup>3</sup> ha reunido y comentado todas las referencias a Bavioca que se hallan en el cantar y señala que recibe los epítetos de *el cavallo que bien anda* (verso 2394) y *el corredor* (verso 3513).

El *Cantar del Cid* no justifica en ningún momento el nombre que da al caballo del héroe. Téngase en cuenta, además, que el cantar lo denomina siempre *Bavioca*, simplemente, jamás *el bavioca*.

2. LA PALABRA «BAVIECA». — Menéndez Pidal cita textos de Berceo, del *Libro de Apolonio* y del Arcipreste de Hita en los que aparece la voz *bavioca* con el sentido de necio que conserva en la actualidad<sup>1</sup>. La palabra, con este mismo significado, no es exclusiva del castellano. El trovador provenzal Gavaudán, que floreció a finales del siglo XII habla

*de nussia gen baveca  
que tornon dos en amar*<sup>2</sup>

[«de necia gente *babieca* que convierten lo dulce en amargo»]. Y Daude de Prades en su libro de cetrería titulado *Dels auzels cassadors* (siglo XIII), recrimina a los

*outracujatz, travers, bavecx,  
pairs e fills de vilania...*<sup>3</sup>

[«presuntuosos, atravesados, *babiecas*, padres e hijos de villanía...»]. En catalán hay un curioso texto sobre esta palabra. Arnau de Vilanova, en su *Rapnament d'Avinyó*, pronunciado en enero de 1310, divide a los príncipes viles en dos categorías: los fieros y salvajes y los que caen dentro de la denominación que «nos appelam baveca».

3. *Cantar de mio Cid*, II, págs. 500 y 501.

1. *Cantar de mio Cid*, II, pág. 501.

2. Cfr. M. RAYNOUARD, *Lexique Roman*, II, París, 1836, pág. 208.

3. A.-H. SCHUTZ, *The Romance of Daude de Pradas called Dels Auzels Cassadors*, Columbus Ohio, 1945, versos 3760 y 3761.

Estos últimos son descritos del siguiente modo: «Príncep haveca és aquell qui per si meteyx no sab conèixer o jutjar què profita o nou a la pública hutilitat, ans en tot ço que fa segueyx altruyx siules; axí que, si los conseyllers són ignorants o perverses, e li dien que mudar moneda e minvar sovén la lig de la primera és profit del regne, o vedar que alcú non traga aur ne argent, o fer noves questes e sovén, o establir novells tributs, o les jurisdiccions dels vehins ocupar, o prelats aontar, o:ls pobres seglars gitar de la terra, o semblants coses, tot ho creu e u met a exsequió.»<sup>4</sup> Todo ello no hace más que confirmar el sentido de «necio, bobo» que tiene nuestra palabra. El *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* de Meyer-Lübke, artículo 852, agrupa el provenzal *bavec* y el español *babieca* entre las voces derivadas de la raíz onomatopéyica *bab*.

Ahora bien, según el *Cantar del Cid* el caballo del héroe no merece en manera alguna ser denominado con una palabra que significa «necio, bobo». Como es sabido ello ya chocó en la Edad Media, y la *Crónica particular del Cid*<sup>5</sup> justifica el nombre del caballo con una anécdota, luego muy divulgada: a Rodrigo, cuando niño, le llamó su padrino «babieca», porque eligió un potro sarnoso, y el niño llamó de aquel modo al animal escogido. Se trata de una especie de etimología popular, o por lo menos de una explicación *a posteriori* de una denominación que sorprende por dar un carácter peyorativo o humorístico a un caballo que en modo alguno la merece. La incompatibilidad de esta anécdota con el espíritu del viejo cantar es evidente desde el momento que BaviECA, según el poema, no llegó a poder del Cid hasta la madurez del héroe.

A primera vista el caso de *Bavieca*, caballo vigoroso, y *babieca*, «bobo, necio», parece similar al que se da en francés con el adjetivo *gringalet*, «hombre endeble, sin consistencia», y *Le Gringalet*, excelente caballo de Gauvain, sobrino del rey Artús y uno de los más valientes caballeros de la Tabla Redonda, que aparece como protagonista o en segundo término en muchos romans de la Materia de Bretaña. Pero el caso es muy distinto. En los manuscritos de Chrétien de Troyes, primer autor que nombra este caballo, alterna la forma *gringalet* con *guingalet*, y esta última, según los celtistas, sería la auténtica, ya que hacen derivar la palabra del viejo galés *guin-calet*, «blanco y robusto», o del *Keimcaled* («hermoso y duro»), citado como un corcel famoso de Bretaña en las tan decantadas triadas galesas

4. ARNAU DE VILANOVA, *Obres Catalanes*, ed. de M. Batllori, S. I., vol. I, Barcelona, 1947, pág. 175.

5. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de mio Cid*, II, pág. 501.

del Libro Negro de Caermarthen <sup>6</sup>. Ahora bien, *gringalet* en el sentido moderno de «hombre endeble» no se registra hasta la aparición de *A dictionary of french and english tongues* de Cotgrave, publicado en Londres en 1611. Ello hace suponer que el sentido del adjetivo moderno procede de una antífrasis que aplicaría el nombre del magnífico caballo de Gauvain a un potro detestable y que luego se extendería. También por antífrasis humorística los caballos flacos, principalmente los de los gitanos, son llamados en rumano *bucipali* (plural de *bucipal*), voz que deriva nada menos que de Bucéfalo, famoso caballo de Alejandro <sup>7</sup>.

Lo cierto es que el paralelo con *le Gringalet* no nos aclara el origen del nombre de *Baviéca*, pues cuando éste fué aplicado al caballo del Cid *baviéca* ya significaba «bobo, necio», como demuestran los textos antes aludidos, aunque sean del siglo XIII, y como corrobora la existencia de la misma palabra con el mismo sentido en otros romances (provenzal y catalán).

Nos es preciso dar un rodeo y fijarnos en otro caballo de epopeya, no menos bravo que *Baviéca* y *le Gringalet*.

3. BAUCAN, CABALLO DE GUILLAUME D'ORANGE. — Uno de los más famosos caballos de la epopeya francesa es aquel cuyo nombre aparece bajo las formas *Baucan(t)*, *Baucen(t)*, *Bausan(t)*, *Bauchant* <sup>1</sup>, etc., distintas grafías, según el dialecto o hábitos de los autores de las gestas o los copistas de los manuscritos, de la voz que en francés moderno es *balzan*, adjetivo que se aplica a caballos de pelo blanco y negro, o sea lo que en español es «tordo» o «tordillo» <sup>2</sup>. En antiguo francés no debió de ser tan preciso el color, ya que en la *Estoire de Troie* (escrita entre 1155 y 1160), se habla de *Uns sors haucenz ert de Castele* [«un rubio *baucen* era de Castilla», verso 2467]. Ya es sabido que la gran reputación de los caballos españoles se atestigua en muchas obras literarias francesas, sobre todo en chansons de geste. En la de la *Chevalerie Ogier* también encontramos el mismo adjetivo aplicado a otro caballo castellano: *Vint au bauchant le destrier de Castele* [«llegó al *bauchant*, el corcel de Castilla,» verso 11896]. La misma procedencia tiene el caballo de Raoul

6. Véase J. LOTH, *Les Mabinogion*, II, París, 1913, pág. 228, nota 6, y el estado actual de la cuestión, desde el punto de vista celtista, en R. S. LOOMIS, *Arthurian tradition and Chrétien de Troyes*, New York, 1949, págs. 156-159.

7. Debo este detalle a mi buen amigo el prof. Constantín Marinescu.

1. Cfr. E. LANGLOIS, *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées*, París, 1904, pág. 73.

2. Cfr. F. GODEFROY, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, I, París, 1881, pág. 602, y TOBLER-LOMMATZSCH, *Allfranzösisches Wörterbuch*, I, Berlín, 1925, pág. 884.

de Cambrai, pero en este caso el adjetivo ya se ha transformado en nombre propio: *Baucent menrai, mon destrier de Castele* [«llevaré a Baucent, mi corcel de Castilla», verso 1775].

En muchas chansons de geste aparecen caballos denominados Bauçan o cualquiera de sus diferentes formas, pero el más famoso de todos es el que figura en varias de las pertenecientes al ciclo de Guillaume d'Orange. En *Les enfances Guillaume*<sup>3</sup>, cantar que se fecha entre 1205 y 1250, se narra como Guillaume vence a los mensajeros del rey sarraceno Tiebaut y se apodera del caballo *Bauchant l'arabi* (verso 949) que la princesa mora Orable, de Orange, enviaba como regalo a aquel rey, prometido suyo (véanse especialmente los versos 441 a 447). Como es sabido Guillaume se casará con Orable, que, hecha cristiana, recibirá el nombre de Guiburc; pero hay que advertir que este caballo no es mencionado ni en *La prise d'Orange*, ni en *Le charroi de Nimes* ni en *Li coronemenz Looïs*. Sí, en cambio, en un pasaje de *Les Narbonnais* refundido en los manuscritos D y E, donde se lee:

*Li quens Guillelmes moult durement penssoit  
a dame Orable, a cui mandé avoit  
que sus Baucen tounoier le verroit  
devant Orengé...*

[«El conde Guillermo pensaba muy intensamente en Orable, a quien había mandado decir que le vería tornear montado en Baucen ante Orange»<sup>4</sup>.]

Bauçan desempeña un papel importante en la famosa batalla de L'Archamp o Aliscans, uno de los puntos culminantes de la heroica vida militar de Guillaume. En el cantar de *Aliscans*, de mediados del siglo XII, el caballo Bauchant presta grandes servicios a su amo Guillaume y no le flaquea en el momento de mayor peligro. Acorralado en plena batalla Guillaume se acerca a Bauchant:

*Son ceval frote les flans et les costés,  
après l'apele par molt grant amisté  
et dist Guillaumes: «Bauchant, qel la ferés?  
Molt voi vos flans tos ·II· ensanglentés.  
N'est pas mervelle, se vous estes lassés,  
car trop parestes travelliés et penés;*

3. *Les enfances Guillaume*, ed. P. Henry, «Société des anciens textes français», París, 1935; para la fecha véase pág. XXI.

4. *LES NARBONNAIS*, ed. H. Suchier, «Société des anciens textes français», II, París, 1898, pág. 7.

*forment me poise, quant si estes navrés.  
Se tu recrois, a ma fin sui alés“.  
Bauchans l'oi, si l'entendi assés,  
drece l'oreille, si a fronci del nes,  
escout la teste, si est resvigorés.<sup>5</sup>*

[«Frota los flancos y los costados de su caballo y después le habla con gran amor. Dijo Guillermo: «¿Qué haréis, Bauchant? Veo vuestros dos flancos muy ensangrentados, y no es maravilla que estéis cansado pues habéis sufrido muchos trabajos y fatigas. Me duele mucho que estéis tan herido. Si tú decaes, yo he llegado a mi fin». Bauchant lo oyó y lo entendió muy bien: levanta las orejas, frunce las narices, sacude la cabeza y se reanima».]

Como es sabido *Aliscans* es una refundición de un texto más antiguo, afortunadamente conservado, la *Chaçun de Guillelme*, en la cual también aparece el caballo, cuyo nombre se transcribe normalmente en la forma *Balçan*. Balçan hace su primera aparición en Barcelona, de donde por segunda vez Guillelme parte hacia el próximo L'Archamp, teatro de la gran batalla contra los sarracenos. Su sobrino el joven Gui, hermano del valeroso Vivien, decide seguirle, y Guiburc, la esposa de Gillelme, intenta disuadirle por su corta edad, pero finalmente se decide a colaborar en sus planes. Le busca la coraza, yelmo y espada y le presta su propio caballo:

*Ele li ameine Balzan, sum sambuer;  
bone est la sele, mais curt sunt li estriver;  
unc Guiburc nel prestad a chevaler...<sup>6</sup>*

[«Ella le trae a Balzan, su palafrén; buena es la silla, pero cortos los estribos; jamás Guiburc lo prestó a ningún caballero», versos 1548-50.] Es decir, Balçan no es propiedad de Guillelme sino de su esposa Guiburc, y no olvidemos que esta antigua chanson da un detalle (en los versos 1196-99) que nos permite asegurar que su autor conocía la leyenda según la cual Guiburc era de origen sarraceno.<sup>7</sup>

Más adelante, en lo más recio de la batalla, matan los moros al caballo de Guillelme, Liard (literalmente «grisáceo»), y es entonces cuando Gui desciende de Balçan y lo cede a su tío.

5. Tomo el texto de K. BARTSCH, *Chrestomathie de l'ancien français*, Leipzig, 1913, pág. 58, pieza 19.

6. Cito este cantar según la edición de DUNCAN MC MILLAN, *La chanson de Guillaume*, dos tomos, «Société des anciens textes français», París, 1949-50.

7. Véase M. DE RIQUER, *Los cantares de gesta franceses*, «Biblioteca Románica Hispánica», Madrid, 1952, pág. 178.

*Gui vit sun uncle el champ a pé errer,  
le cheval broche, si li est encuntre alé.  
"Sire", dist il, "sur cest cheval muntez;  
Guiburc ma dame le me prestad de sun gré".  
Gui descent e Willame i est munté...*

[«Gui vió a su tío errar por el campo a pie; aguija su caballo y le va al encuentro. «Señor», le dice, «montad en este caballo; Guiburc, mi señora, me lo prestó gustosa». Gui desciende y Guillermo monta», versos 1866-1870.] Poco después tiene lugar la lucha entre Guillelme y el rey sarraceno Deramé (o sea Abderramán), en la cual aquél se apodera del caballo de éste. Deramé se lamenta de la pérdida de su buen caballo y le llama *balçan*, sin duda adjetivo calificativo (o sea «tordillo»), y por esta razón los editores imprimen aquí la palabra con minúscula. Inmediatamente Guillelme regala a Gui el caballo que acaba de ganar y se queda con el Balçan de Guiburc, porque le ha gustado mucho (versos 1949-60).

Todo ello ocurre en la primera parte de la *Chançon de Guillelme*, la de 1980 versos, que se suele fechar entre los años 1070 y 1080.<sup>8</sup> En la segunda parte, más moderna, llamada *Chançon de Rainoart*, se repite la escena de la lucha entre Deramé y Guillelme, ahora a cargo del rey sarraceno Alderufe, y vuelve a haber confusión con el caballo del moro que aparece denominado Balçan y Florecele (versos 2162-2206). Se trata, evidentemente, de un inhábil remedo de la escena de la parte del cantar más antigua.<sup>9</sup>

En la primitiva *Chançon de Guillelme* hemos hallado a Balçan, propiedad de Guiburc, en Barcelona. Ahora bien, en el cantar de *Girart de Rossilhó* cuando el rey Carlos es derribado y su caballo muerto, se le aproxima Folques, titular del *duchat de Barselon*, y le ofrece su propio caballo:

*Folche descent a pié joste Carlon  
et presentet Bauçan, la barzelon...*

[«Folque echa pie a tierra al lado de Carlos y le ofrece Bauçan, la [yegua] barcelonesa...», versos 9258-59].<sup>10</sup>

De cuanto acabamos de ver sólo importa extraer una consecuencia evidéntísima y que tal vez no era necesario argumentar. Todo

8. Para la fecha de la primera parte de la *Chançon de Guillelme* véase RIQUER, *Cantares de gesta franceses*, pág. 159.

9. Véase la nota de MC MILLAN, *La chanson de Guillaume*, II, pág. 146 (al verso 1933).

10. Véase RENÉ LOUIS, *Girart, comte de Vienne, dans les chansons de geste*, II, Auxerre, 1947, págs. 253 y 254.

aquel que, antes o ahora, se haya familiarizado un poco con las chansons de geste francesas sabe perfectamente que Bauçan es un nombre que llevan varios caballos de héroes legendarios, y el más famoso de todos el de Guillaume d'Orange.

4. LAS PALABRAS «BABIECA» Y «BAUSÁN», SINÓNIMOS EN CASTELLANO. — Si abrimos por la página 384 el *Diccionario ideológico de la lengua española* (Barcelona, 1942) de Julio Casares hallaremos, bajo el epígrafe *necedad*, una lista de sinónimos de «necio» entre los cuales figuran las palabras *babieca* y *bausán*. Ya hemos tenido ocasión de tratar de *babieca* (en grafía antigua *bavieca*); reparemos ahora en su sinónimo *bausán*.

No se trata de ninguna palabra rara. La última impresión del *Diccionario de la Real Academia Española* no la da como anticuada y tras su acepción de «Figura de hombre, embutida de paja, heno u otra materia semejante y vestida de armas», que parece derivar de Covarrubias y que aquí no nos interesa, da la de «Persona boba, simple, necia». (En el mismo diccionario *babieca* se define «Persona floja y boba»). En el *Tesoro lexicográfico* de Samuel Gili Gaya hallamos cómodamente reunidas las definiciones de *bausán*<sup>1</sup> desde el más viejo de los diccionarios utilizados, el de Nebrija, de 1492, que define: «Cosa de poco precio». Casas (1570) traduce por «gocciolone, sbadagliato»; Percival (1599) interpreta «one that standeth gaping to behold any thing»; Vittori (1609) ofrece los siguientes equivalentes: «sot, lourdaut, grossier d'esprit, pazzo, stolto, ingegno grosso»; Covarrubias (1611) explica: «Algunas vezes el nombre de bausán vale bobo, estúpido y tardo, que se le cae la baba», etc. En el interrumpido *Diccionario histórico de la lengua española*<sup>2</sup> abundan las autoridades de *bausán* en el sentido de «persona boba, simple, necia»; las más modernas están tomadas de textos de Bretón de los Herreros; la más antigua procede del *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, en el que se lee:

*Cata muger fermosa, donosa e loçana,  
que non sea mucho luenga atosí nin enana,  
sy podieres non quieras amar muger villana,  
que de amor non sabe [e] es como bausana [estr. 431].*<sup>3</sup>

1. S. GILI GAYA. *Tesoro lexicográfico* (1492-1726), «Consejo Superior de Investigaciones Científicas», Madrid, 1947, I, pág. 316.

2. [REAL] ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario histórico de la lengua española*, II, Madrid, 1936, pág. 166.

3. Transcribo de la edición de J. DUCAMIN, *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: Libro de buen amor*, «Bibliothèque Méridionale», Tolosa, 1901, pág. 79.

Así pues, en castellano medieval existe *bausán* en el sentido de «necio, tonto».

No deja de ser sorprendente que el nombre del caballo del Cid, *Bavieca*, sea un sinónimo de la palabra castellana *bausán*, siendo así que el caballo de Guillaume d'Orange se llamaba *Bauçan*. Ello no tan sólo no puede ser casual sino que ha de ser una buena guía para aclararnos el nombre del caballo del héroe castellano.

5. EL NOMBRE DEL CABALLO BAVIECA ESTÁ INSPIRADO EN EL DEL CABALLO BAUÇAN.—No perdamos de vista que *bausán*, en castellano, significa «necio, tonto», y que *bauçan* en francés, significa «[caballo] tordillo». Se trata de dos palabras que, procedentes de diverso origen, han dado una solución casi idéntica en los dos romances. Se admite que el francés *bauçan* (moderno *balzan*) deriva, como el italiano *balzano*, de un \**balteanus* formado sobre el latín *balteus*, «cinturón», alusivo a la piel rayada de distintos colores del caballo en cuestión.<sup>1</sup> En cuanto al *bausán* castellano el *Diccionario de la Real Academia Española* anota que es «quizá del mismo origen que *bauzador*», y éste es derivado del bajo latín *bausiator*, lo que nos llevaría a la raíz germánica \**bausi* (sobre la cual véase REW, 1006).<sup>2</sup> Lo cierto es que el *bauçan* francés y el *bausán* castellano son de muy distinto origen, como distinto es el significado de ambas palabras.

Pero volvamos a nuestros dos caballos *Bavieca* y *Bauçan*. Indudablemente el nombre de uno de ellos ha sido creado por sugestión del otro. Desde el momento que es muy natural que un caballo se llame *bauçan*, o sea «tordillo», y que es sorprendente que un buen corcel lleve el nombre de *bavieca*, o sea «necio, tonto», no hay duda alguna que este último ha sido inspirado por el primero. La única solución es la siguiente: un castellano ha reparado en que un famoso caballo francés se llamaba *Bauçan*, y sin comprender el significado de esta palabra, que le ha sonado igual que la castellana *bausán*, ha aplicado el sinónimo de ésta, *bavieca*, a un caballo español. Quien llevó a cabo esta especie de traducción auditiva estaba convencido, sin duda alguna, de que *bauçan*, en francés, significaba «necio, tonto», como el *bausán* castellano, y echó mano del sinónimo

1. Véase REW, 919; W. v. WARTBURG, FEW, I, págs. 226-7; A. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, 1943, pág. 71; R. GRANDSAINES D'HAUTERIVE, *Dictionnaire d'ancien français*, París, 1947, pág. 51.

2. Para mi argumentación no tiene un interés especial el estudio de las etimologías de las voces fr. *balzan*, esp. *bausán* y *bavieca*. Para los derivados del germ. *bausi*, véase J. COROMINES, *D'alguns germanismes típics del català*, «Mélanges de linguistique et de littérature romanes offerts a Mario Roques», IV, París, 1952, págs. 33-35, aunque no toma en consideración esp. *bausán*.

*bavioca*. Si la persona castellana que inventó el nombre de *Bavioca*, aplicado a un caballo, hubiese sabido lo que significaba en francés el adjetivo *bauçan*, seguramente hubiera denominado «tordo» o «tordillo», u otra apelación congrua, al caballo del Cid.

Ahora bien, ¿quién fué el primero que, inspirándose en *Bauçan* llamó *Bavioca* al caballo español? Para dar respuesta a esta pregunta voy a exponer dos hipótesis, la primera sin duda arriesgada y falta de argumentos decisivos que la apoyen, la segunda más verosímil y de acuerdo con hechos meramente literarios.

6. PRIMERA HIPÓTESIS: BAVIECA, NOMBRE DEL HISTÓRICO CABALLO DEL CID. — Las más antiguas menciones de *Bavioca*, caballo de Rodrigo Díaz de Vivar, se encuentran en el *Cantar del Cid* y ya se ha hecho referencia a ellas al principio de este trabajo. Frente a este hecho sólo caben dos interpretaciones: 1.ª, el autor del cantar recogió la noticia de que el caballo del Cid se llamaba *Bavioca*; 2.ª, el autor del cantar inventó el nombre *Bavioca*. Vamos a considerar si existe la posibilidad de que la primera interpretación sea cierta.

A favor de nuestra primera hipótesis es posible esgrimir una cadena de argumentos que, aunque disten mucho de tener un decisivo valor probatorio, no chocan, a mi entender, con ningún hecho suficientemente contradictorio que los destruya. Estos argumentos son los siguientes:

La primera vez que el *Cantar del Cid* menciona el caballo lo hace de suerte que da la impresión que el público a quien el poeta destina la gesta ya sabía el nombre: «aduxiéssente a *Bavioca*» (v. 1573). Ni tan sólo es preciso decir que se trata de un caballo. Fijémonos en que, si el animal llevara un nombre adecuado a su especie o a sus cualidades (si se llamara, por ejemplo, algo así como «tordillo», «bayo»), no habría ninguna necesidad de que se aclarara que se trata de un caballo. En cambio, si en aquel preciso momento el poeta estaba inventando el nombre *Bavioca*, tal denominación tenía que ser tan sorprendente al aplicarse a un buen corcel, que parece que le era preciso indicar que se trata de un caballo y, sin duda, dar alguna ligera explicación. Poco después, cuando el Cid ha probado el caballo y montado en él sale al encuentro de doña Ximena, el poeta vuelve a ponderar la ligereza del corcel, que maravilla a cuantos presencian su «corrida», y comenta:

*des día es preçió Bavioca en quant gran fo España* [v. 1591].

Es difícil sustraerse a la impresión de que este verso supone que Ba-

vieca, en el momento de escribirse el cantar, ya es un caballo famoso.

Con cautela podemos concluir que es posible que el autor del *Cantar del Cid* ya encontró que el caballo de Rodrigo Díaz de Vivar se llamaba Bavieca. Recojamos lo positivo de esta probabilidad e intentemos indagar quién puso este nombre al corcel.

Aceptemos que el texto copiado por Per Abbat reproduce un cantar de gesta escrito hacia 1140, fecha tan brillantemente defendida por Menéndez Pidal. Entre 1099, año de la muerte del Cid, y 1140 es posible que la tradición sobre el héroe castellano embelleciera con algunos elementos su figura y sus hazañas. No obstante, me parece muy difícil que en este lapso de tiempo noticias sobre caballos franceses legendarios llamados Bauçan provocaran el nacimiento de Bavieca.

En cambio podría no haber ningún inconveniente en aceptar la explicación más lógica de todas: el histórico caballo del histórico Rodrigo Díaz de Vivar se llamaba Bavieca, nombre real que, como tantos otros, recoge el autor del *Cantar del Cid*, tan bien informado de todo lo referente a su héroe.

Recordemos dos hechos de armas históricos. En el año 1082 Alhaÿib, reyezuelo de Tortosa y Lérida, amenazado por el rey moro de Zaragoza, cuyas fuerzas eran dirigidas por el Cid, se procura el apoyo de Berenguer II el Fratricida, conde de Barcelona, que acude a su auxilio con Guillermo, conde de Cerdaña, con el hermano del conde de Urgel, con potestades o magnates de Besalú, del Rosellón, del Ampurdán y de Carasona. «Es decir — resume Menéndez Pidal —, de todos los condados catalanes, salvo del de Pallars, acudieron condes o potestades en ayuda de Alhaÿib, y además vinieron de Francia»<sup>1</sup>. Contra estas tropas el Cid libró una batalla en Almenar. El *Carmen Campidoctoris* nos describe su figura antes de esta acción y pondera el caballo del guerrero: un moro se lo había traído de ultramar, corre más que el viento, salta mejor que un ciervo y el Cid no lo cambiaría por mil sueldos de oro<sup>2</sup>. Tiene lugar la batalla hasta que «Alhaÿib y los condes catalanes se dieron a huir, abandonando toda la riqueza de su campamento en poder del Campeador

1. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, I, Madrid, 1947, pág. 286.

2. *Ibid.*, II, pág. 884. El poeta catalán que escribió el *Carmen* al decir *nec ne commutavit aureis mille* piensa indudablemente en el término provenzal *milsoudor* (francés *milsoldor* y *misaudor*), o sea [*caballum*] *mille soldorum*, cuya terminación de genitivo plural puede hacer pensar en *aurum*, término utilizado muy frecuentemente en poesías de trovadores y en chansons de geste para designar a caballos de gran precio.

y viendo en el alcance muertos la mayor parte de los fugitivos<sup>3</sup>. Berenguer el Fratricida fué hecho prisionero por el Cid. De todo ello concluimos que en el año 1082 Rodrigo Díaz de Vivar poseía un magnífico caballo africano.

Ocho años después, por abril de 1090, Alhañib y el Fratricida vuelven a enfrentarse con el Cid<sup>4</sup>. Tras unas letras de batalla cruzadas entre el conde barcelonés y el campeador castellano tiene lugar el encuentro del pinar de Tévar durante el cual el Cid cae del caballo y resulta magullado y herido. La *Historia Roderici* lo consigna con las siguientes palabras: *in ipso certamine viriliter belando Rodericus de equo suo in terram cecidit, corpusque autem eius statim illisum et vulneratum extitit*<sup>5</sup>. Las tropas del Cid logran la victoria y Berenguer vuelve a caer prisionero. El botín recogido por los vencedores fué muy rico: *multa uasa aurea et argentea, et uestes preciosas, mulos et equos, palafredos, lanceas, scuta et omnia bona*<sup>6</sup>. Según el *Cantar del Cid* Rodrigo Díaz de Vivar, a consecuencia de esta victoria

*hi ganó a Colada que más vale de mill marcos [1010].*

La primera *Crónica General* resume de esta suerte: «El venció el Cid la batalla, et priso y al conde, et ganó y dessa vez la espada que dixieron Colada, et levó al conde preso pora su tienda, et mandól guardar muy bien. Et partió luego con todos los suyos la ganancia que avie fecha»<sup>7</sup>.

En esta segunda acción contra el conde de Barcelona el caballo del Cid ha fallado a su dueño. El Cid ha cobrado un rico botín, que ha distribuído entre los suyos, y él se ha quedado con la espada Colada:

*de la ganancia que han fecha maravillosa e grand,  
tan ricos son los sos que non saben qué se an. [1084-86].*

Entre esta ganancia se cuentan *mulos et equos, palafredos*. Nada más lógico que el Cid se apoderara de uno de estos caballos para sustituir el que le hizo caer unas horas antes. Los nobles catalanes llevarían las mejores monturas del ejército vencido, y del mismo modo que el Cid se quedó con la Colada pudo quedarse con un magnífico caballo.

3. *La España del Cid*, I, pág. 288.

4. *Ibid.*, I, págs. 378-83.

5. *Ibid.*, II, pág. 946.

6. *Ibid.*

7. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General*, Madrid, 1906, pág. 533 b.

Hemos entrado en el terreno de la pura hipótesis y por él seguimos avanzando. El Cid se encuentra entre catalanes, a los que la *Historia Roderici* llama *francos* y la *Crónica General* denomina *franceses*, resabio de los orígenes carolingios de la Marca Hispánica. ¿Es posible que alguno de los caballos de los guerreros catalanes, precisamente el escogido por el Cid, se llamara *Bauçan*? Sin duda alguna jamás podrá darse respuesta a esta pregunta, pero la suposición no puede ser negada. Cuando se dió la batalla del pinar de Tévar (año 1090), ya existía la *Chançun de Guillelme* conservada (que se fecha entre 1070 y 1090), cuya acción transcurre precisamente en Barcelona y en la que tan magnífico papel desempeña el caballo que Orable cede a Gui y éste a Guillaume. No olvidemos que Guillaume era la idealización legendaria de aquel Guillermo de Tolosa que históricamente participó en la conquista de Barcelona. Y sin duda existían en 1090 otros cantares de gesta, hoy perdidos o conservados en refundiciones posteriores, en los que figuraba el caballo *Bauçau*, *Bauçan la barzelon*, como dice el poeta que escribió el *Girart de Rossilhó*.

Nada hay de inverosímil, pues, en que el caballo de un guerrero catalán de fines del siglo XI llevara el nombre de *Bauçan*; y precisamente en esta forma, con la *-l-* vocalizada en *-u-*, como aparece en muchos textos franceses y es propio del provenzal. Y no se olvide que *bausà*, en catalán medieval designa una clase de perro<sup>8</sup>. En el manuscrito tardío en que se ha transmitido la antigua *Chançun de Guillelme* aparece la forma *Balçan* (una vez *Balzan*), pero ello nada indica respecto a la forma genuina. Es también muy posible que versiones de la leyenda de Guillaume circularan por Cataluña en provenzal, lengua a la que es propia la forma *Bauçan*, como aparece en el *Girart de Rossilhó*.

Admitida la cadena de hipótesis expuestas, imaginémonos al Cid apoderándose de un caballo llamado *Bauçan*. No cabe duda que al Campeador, que debería tener un conocimiento muy rudimentario del francés, la palabra le sonaría lo mismo que en castellano *bausán*, «necio, tonto». Al llegar a este punto es lícito que nos preguntemos: ¿por qué el Cid no conservó para su caballo el nombre de *Bauçan* y lo «tradujo» por *Bavieca*? Sencillamente, porque en aquel preciso momento la palabra *bausán* no tenía buen sabor para Rodrigo Díaz de Vivar. Antes de la batalla del pinar de Tévar, Berenguer le había enviado una carta insultante en la que, entre otras cosas, le decía: *Si autem hoc factum nolueris, eris tales qualem*

8. Cfr. ALCOVER-MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, II, pág. 354.

*dicunt in uulgo castellani alevoso, et in uulgo francorum bauzador et fraudator.* A lo que, en su respuesta, había contestado el Cid: *Me autem falsissime deludendo dixisti, quod feci aleve ad forum Castelle, aut bauzia ad forum Gallie, quod sane proprio pre plane mentitus es*<sup>9</sup>. Las palabras *bauzia*, «traición», y *bauzador*, «traidor», a las que se podría añadir *bausa*, «engaño» (registrada en catalán medieval)<sup>10</sup>, tan frecuentes en el derecho catalán y el provenzal *bauzà*, «mentiroso»<sup>11</sup>, pudieron hacer que a los oídos castellanos el nombre del caballo *Bauçan* sonara de un modo poco agradable y pudieron incitar a que el Cid lo sustituyera por Bavioca, voz que creyó sinónima de la primera.

Si se aceptara esta explicación habría que admitir que el autor del *Cantar del Cid* ignoraba que Bavioca procedía del botín del Fratricida, aunque sabía, eso sí, que era una ganancia de guerra. Evidentemente, entre las escenas inmediatas a la batalla del pinar de Tévar y la primera mención de Bavioca transcurren demasiados hechos de armas y demasiado tiempo para que suponga que el caballo fué ganado juntamente con la Colada.

Debo confesar que no creo aceptable toda esta explicación, o sea, la hipótesis de que el real caballo del histórico Cid se llamara Bavioca. Creo que, si bien no sería prudente dejarla de tener en cuenta, no es consistente y exige demasiadas suposiciones gratuitas para presentarse con verosimilitud. No obstante, si no admitimos esta primera hipótesis, nos vemos obligados a aceptar la segunda, o sea que el nombre Bavioca es invención del autor del *Cantar del Cid*, ya que entre los últimos años de la existencia de Rodrigo Díaz de Vivar y la redacción del cantar castellano no hallo la posibilidad de señalar momento u ocasión en que el nombre de *Bauçan* haya podido suscitar el de Bavioca.

7. SEGUNDA HIPÓTESIS: EL AUTOR DEL CANTAR DEL CID INVENTÓ EL NOMBRE DE BAVIOCA. — Aunque no supiera que *bauçan* significaba en francés «tordillo», y creyera que su sentido era el de «necio, tonto» (lo que le llevó a dar a un buen corcel el nombre de *Bavioca*), quien denominó de tal suerte al caballo del Cid forzosamente tenía que estar familiarizado con las gestas francesas. Sabía que *Bauçant* era uno de los caballos épicos más famosos, y sin duda le hizo gracia que su nombre fuera despectivo, pues estaba convencido que significaba lo mismo que el castellano *bausán*. A fin de evitar confusio-

9. *La España del Cid*, II, págs. 943 y 945.

10. Cfr. ALCOVER-MOLL, *ibid.*, II, pág. 354.

11. Cfr. J. COROMINES, *art. cit.*, pág. 33.

nes entre el caballo de Guillaume d'Orange y el del Cid, no quiso que el de éste se llamara exactamente igual, *Bausán*, y lo denominó con el sinónimo de este adjetivo castellano: *Bavieca*. Nada se opone a que esta adaptación del nombre francés la realizara el autor del *Cantar del Cid* si concluimos que éste estaba familiarizado con la lectura de chansons de geste.

Está admitido que el poeta que escribió el *Cantar del Cid* conocía la epopeya francesa y que en ciertos pasajes del poema castellano existe un evidente influjo de chansons de geste. Menéndez Pidal resume esta cuestión de un modo muy claro y muy preciso, sin dejarse llevar por las actitudes extremadas que más de una vez han surgido frente a este problema. Reconoce «en el cantar un fondo de tradición poética indígena y una forma renovada por la influencia francesa»<sup>1</sup>. Esta forma francesa es clara en las enumeraciones encabezadas por el verbo «verfais», equivalente al francés «la veïsez»; en la oración de doña Ximena, paralela a las que centenares de veces aparecen en las chansons y muy parecida a una que figura en la de *Fierabras*; en la fórmula «llorar de los ojos», calcada de «plorer des oïls», que casualmente se halla en el primer verso conservado del *Cantar del Cid* y en el último efectivo de la *Chanson de Roland*, etc.<sup>2</sup> Es evidente que ciertas similitudes, a veces muy literales, que ofrece el cantar respecto a los poemas franceses pueden proceder de usos y modos de guerrear comunes, como las referencias a golpes dados en los carbúnculos del yelmo<sup>3</sup> o solicitar las primeras heridas en un combate como privilegio honorífico<sup>4</sup>. En este sentido no creo que la fórmula «a guisa de varón», que aparece en varias ocasiones en el cantar (versos 1350, 2576, 3154), tenga que proceder forzosamente de la francesa «en guise de baron» (cfr. *Chanson de Roland* versos 1889, 3054).

En cambio, cuando el autor del *Cantar del Cid* para indicar que rompe el día emplea la bella expresión «crebar albores» (verso 235, en el manuscrito *quebrar*, como en los versos 456 y 3545 «ya quiebran los albores»), me parece que en este caso hay que admitir que el poeta castellano ha leído varias veces la tan frecuente expresión francesa «crever l'aube». Recordémosla en algunos textos:

1. Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de mio Cid*, «Ediciones de La Lectura», Madrid, 1913, pág. 48 y las que preceden bajo el epígrafe «Imitación francesa».

2. El último verso narrativo del *Roland* reza: *Pluret des oïlz, sa barbe blanche tiret*; el primero del texto conservado del *Cid*: *De los sus ojos tan fuertementre llorando*.

3. Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de mio Cid*, II, pág. 534.

4. *Ibid.*, II, pág. 687.

*L'endemain par matin, quant l'aube fu crevee.*

Herman de Valenciennes, *Bible de sapience* <sup>5</sup>.

*Et il dormi jusqu'au matin.*

*que l'aube del jor fu crevee.*

Chrétien de Troyes, *Li contes del Graal*, versos 3354-55.

*Li aube creve et li jors esclarcit.*

*Garin le Loherain*, pág. 219, ed. P. Paris.

*La nuiz trespasse, l'aube crieve,*

*li soleilz par matin se lieve.*

*Roman de Renart* <sup>6</sup>.

El verso 864 del *Cantar del Cid*, que reza

*Alto es el poyo, maravilloso e grant,*

está totalmente influido por las chansons francesas. Su primer hemistiquio aparece en la *Chanson de Roland*:

*Halt sunt li pui e li val tenebrus* [814]

*Halt sunt li pui e la voiz est mult lunge* [1755].

Dice Menéndez Pidal, «la coincidencia, parcial solamente, parece efecto de la casualidad»<sup>7</sup>. Pero acaece que el segundo hemistiquio del verso castellano no es más que una expresión frecuentísima en las chansons francesas:

*La bataille est e merveilleuse e grant.*

*Chanson de Roland*, ms. Oxford, verso 1653.

*La bataille est miravillouse et grans.*

*Chanson de Roland*, ms. de París, verso 867, correspondiente al 1396 de Oxford.

*Li estors fu et merueilleus et granz.*

*Le charroi de Nimes*, ed. Perrier, verso 1403.

*Et prist la cort mirabillose et grant.*

*La chevalerie Ogier*, ed. Barrois, II, pág. 681.

*François voient le pueple mirabilos et grant.*

*Maugis d'Aigremont*, ed. Castets, verso 6288.

5. Cito a través de K. BARTSCH, *Chrestomathie*, pág. 72, pieza 23, verso 84.

6. *Ibid.*, pág. 152, pieza 39, versos 435-436.

7. *Poema de mio Cid*, pág. 44, nota 2, al fin.

Pero además de todo ello en el mismo *Roland* de Oxford hay un verso que sólo difiere en una palabra del castellano:

*Halt sunt li pui e tenebrus e grant* [1830].

Es evidente, pues, que el verso *Alto es el poyo, maravilloso et grant* es todo él de imitación francesa. La expresión «maravillosa et grant» reaparece en los versos 427 y 1084 del *Cantar del Cid* refiriéndose a una montaña y a una buena ganancia.

En una nota especialmente dedicada a ello<sup>8</sup> señalé la relación que existe entre el famoso verso 20 del *Cantar del Cid*:

*¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!*,

y el verso 3164 de la *Chanson de Roland*, referido al emir Baligant:

*Deus! quel baron s'ouïst chrestientet!*

Me limité a concluir que «la similitud entre ambos versos es tal que parece descubrirse entre ellos cierta relación, o por lo menos el eco de una misma fórmula poética». Hoy creo que debo ser más tajante y afirmar que el verso castellano está inspirado en un modelo francés. Me induce a ello el haber comprobado que el verso francés ya llamó la atención de otro poeta, la del redactor del texto francoitaliano de la *Chanson de Roland* transmitido por el manuscrito de Venecia IV, el cual en su *laisse* 112 — que no tiene correspondencia con el texto de Oxford — narra una hazaña guerrera del pagano Malçarís, y exclama:

*Deus! qual baron, se il fust cristié!* [1399]<sup>9</sup>.

Pero lo más significativo es que cuando la redacción Venecia IV llega a la descripción de Baligant y ha de repetir el verso 3164 de Oxford, lo hace con una leve modificación que lo acerca más al verso 20 del cantar castellano:

*Dé! qual vasal s'el fust cristier!* [3347],

variante que volvemos a encontrar en la redacción de la *Chanson de Roland* representada por el manuscrito de París, en el cual, en este mismo punto referente a Baligant, se lee:

*Deus! quel vassal, s'eüst crestianté!* [3659]<sup>10</sup>.

8. M. DE RIGUER, «Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor», «Revista bibliográfica y documental», III, 1949, págs. 257-260.

9. Cito por la edición de RAOUL MORTIER, *La version de Venise IV*, «Editions de la Geste Francor», II, París, 1941.

10. Cito por la edición de RAOUL MORTIER, *Le texte de Paris*, «Editions de la Geste Francor», VI, París, 1942.

Lo que nos hace suponer que el autor del *Cantar del Cid* tenía ante los ojos una versión de la *Chanson de Roland* que en este punto se hallaba más próxima a la tradición manuscrita de Venecia IV y de París que de la de Oxford.

Todo ello lleva a una conclusión que, no por ya sabida desmerecía de ser puntualizada un poco más: el poeta que escribió el *Cantar del Cid* conocía bien la epopeya francesa. En su biblioteca particular, o en la del monasterio o de la corte a que estaba adscrito, figuraban, sin duda alguna, varios manuscritos de chansons de geste que podía leer en su lengua original.

8. CONCLUSIONES. — Del conjunto del presente trabajo se pueden extraer unas consecuencias, tal vez provisionales, que paso a resumir:

1.ª El nombre del caballo Baviéca, que figura por vez primera en el *Cantar del Cid*, es impropio de un corcel que el antiguo poeta nos presenta como vigoroso y buen corredor, ya que *baviéca* significaba entonces, como ahora, «tonto, necio». En las chansons de geste francesas figura abundantemente otro excelente caballo denominado *Bauçan*, o sea «tordillo», que desempeña muy buen papel en las relativas a la leyenda de Guillaume d'Orange. En castellano existe la palabra *bausán*, sinónimo de *baviéca*. Luego hubo un español, conocedor de las gestas francesas, que creído que *Bauçan* significaba lo mismo que *bausán* en castellano, puso por nombre al caballo del Cid un sinónimo de este último adjetivo, o sea *Baviéca*.

2.ª Lo más verosímil es suponer que quien realizó esta adaptación fué el autor del *Cantar del Cid*, que se revela familiarizado con la lectura de gestas francesas.

3.ª La *Crónica particular del Cid* inventa o recoge la tradición de Rodrigo, mozo, eligiendo un potro sarnoso y dándole el nombre de Baviéca, con lo que se intenta justificar que un caballo de epopeya sea denominado de un modo impropio y chocante.

4.ª El cambio semántico producido en francés con el adjetivo *gringalet*, derivado de le Gringalet o le Guingalet, caballo de Gauthain, no tiene relación ni paralelismo con el caso de Baviéca.